

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

El rapto de Europa [The Rape of Europa]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	González Faus, José Ignacio, 1933-
Publisher	Asociacion Iglesia Viva
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-07-04 14:46:54
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/221144

**SIGNOS
DE LOS
TIEMPOS**

El rapto de Europa

Reflexiones sobre las elecciones del 7J

José Ignacio González Faus. Centre Cristianisme i Justícia.
San Cugat del Vallés. Barcelona.

Todo lo que intentaré decir aquí cabe en dos refranes castellanos: *"aquellos polvos trajeron estos lodos"*: parte primera. Y *"a ti te lo digo Pedro, para que lo entiendas, Juan"*: parte segunda.

1.- De puertas afuera

Mirando a Europa lo que más ha llamado la atención es tanto la gran abstención creciente, como el ascenso de la extrema derecha (xenófoba y antieuropea). Quisiera sugerir que ambos datos pueden tener una misma causa: *es la izquierda la que, en buena parte, se ha abstenido y, probablemente, ha querido también dar un voto de castigo contribuyendo a encumbrar a la extrema derecha.*

Ello es una respuesta a lo ocurrido en los años pasados. El proyecto de "constitución" europea fue rechazado en Holanda, Francia e Irlanda. Sobre todo en los dos primeros casos, se trataba de un rechazo al cañamazo económico con que se pretendía construir Europa: una Europa desigualitaria de mercaderes en vez de una Europa igualitaria de ciudadanos. Una Europa donde los objetivos económicos eran leyes vinculantes y los objetivos sociales meras recomendaciones libres. Una Europa donde el trabajo es pura mer-

SIGNOS DE LOS TIEMPOS

El rapto de Europa.
Reflexiones sobre las elecciones del 7J

cancia, y pronto lo serán también la educación y la universidad: empresa para conseguir servidores de las empresas y basta: donde todo lo que una vez se llamó "humanidades" se convertirá en "utilidades", o servirá como envoltorio digno que disimula el producto...

Dicho plásticamente: una Europa de Berlusconi y Thatchers frente a la Europa que soñaron Schumann, Adenauer o De Gasperi. El viejo mito griego del rapto de Europa se ha repetido: el dios máximo, que ayer era Zeus y hoy es Mammón, ha raptado a Europa para violarla. Sólo que en vez de llevarla a Creta como en el mito, la está llevando al huerto...

Los gestores de la UE hicieron caso omiso de aquellos rechazos y, con mil triquiñuelas jurídicas, siguieron impávidos en su rapto de Europa. La obsesión neoliberal por el "más mercado" condujo a unas ampliaciones precipitadas, obsesionadas sólo por ingerir más mientras no habían digerido lo anterior. Europa se iba pareciendo al primer Madrid de Florentino Pérez, donde había muchos galácticos pero ninguna galaxia, muchas figuras pero ningún conjunto, hasta que acabó desintegrándose (no sabemos si pasará lo mismo con el segundo). Y así, por un lado, se hacía imposible construir políticas unitarias y, por el otro, muchos países se apuntaban a Europa sin ninguna vocación europeísta y sin compartir valores ni metas, buscando sólo dinero. En mi humilde opinión Europa ha sido raptada otra vez.

Ese panorama sembró la desconfianza; y poco a poco, los diversos gobiernos nacionales fueron desentendiéndose tácitamente de Europa, convirtiendo al parlamento europeo en una especie de vía muerta donde colocar vagones políticos inservibles o coches gastados o averiados: cuando alguien parecía estar de más, se le ofrecía

un puesto en un parlamento paralítico, con las ventajas de un sueldo más alto y un trabajo más bajo. El parlamento europeo se ha ido pareciendo cada vez más a un desván de trastos sin utilidad inmediata.

Y tercer peldaño de bajada: los ciudadanos fueron percibiendo lo poco que importaba Europa a sus gobiernos, y se desentendieron también ellos. Personalmente, me sentí hace años fervoroso europeísta; ahora no me defino como euroescéptico, pero sí como eurodesengañado.

Por eso no me extraña la conclusión que sugiere el 7J: Europa acaba de encontrarse con que la ciudadanía le vuelve la espalda. Sólo los banqueros parecen darle la cara.

Y lo peor es que no se ve por ningún lado examen de conciencia y propósito de enmienda. Tal y como ocurrió cuando ya se veía venir la crisis económica, ahora se pretende seguir inflando la burbuja europea; y sus gestores parecen dispuestos a seguir pendiente abajo sin saber a dónde van a llegar, o contra qué se irán a dar, ni cómo se van a detener.

La consecuencia inmediata de esos tres pasos será nuestro segundo capítulo: las elecciones europeas no son para casi nadie una gran tarea ilusionante de política exterior, no dicen nada sobre Europa sino que se han travestido en una "analítica previa" de política interior. Así nos las plantearon durante toda la campaña pasada: por eso se abstuvo la mayoría, y sólo votaron "los fieles" que querían aprovechar ese falso planteamiento.

Pero antes de pasar a este segundo capítulo permítaseme una reflexión sobre dos países, situados uno en cada extremo, que pueden condicionar seriamente la Europa del futuro: Inglaterra y Turquía.

Personalmente deseo mucho ver integrados a ambos países en la UE. Pero creo

que ambos han de aclarar un par de puntos. Turquía ha de reconocer el genocidio armenio (como Alemania reconoció el genocidio de los nazis, sin hundirse por ello), y superar además un examen de derechos humanos. Pero Turquía no hace al caso ahora porque está todavía fuera.

El Reino Unido, en cambio, ha sido uno de los grandes obstáculos en la construcción de Europa, y creo que debería aclararse de una vez para siempre, sobre si desea ser miembro de la UE o satélite occidental de los Estados Unidos de América. Es una decisión que toca sólo a los británicos, por supuesto, pero sí cabe pedirles que renuncien a ambigüedades: el Reino Unido no puede ser una especie de caballo de Troya del imperio en la Unión Europea, o un germen maligno que traicione los llamados "estados del bienestar" y las ventajas del llamado "capitalismo renano" sobre el capitalismo anglosajón. De hecho, Inglaterra ha venido actuando siempre como freno para las políticas sociales de la Europa en construcción. Por eso creo que valdría más que los británicos se planteen seriamente este dilema, que se aclaren ellos antes, sabiendo que a nadie se le obliga a pertenecer a la UE, y que no nos inciten pensar que alguna razón debió tener De Gaulle en su famoso veto inicial a Gran Bretaña...

Todo eso por lo que hace a Europa que era en realidad el objetivo de las elecciones de junio. Hora es de pasar a España que ha sido de hecho su horizonte subjetivo.

2.- De puertas adentro.

Frente a la versión interesada del partido popular, de que las elecciones han supuesto una total desautorización de Zapatero, al que no quedaría más salida honesta que someterse a una votación de

confianza, me parece claro que las elecciones han querido significar un "a ti te lo digo Europa, para que lo entiendas España". Son un aviso que es mejor dar ahora, aunque sea fuera de lugar, para evitar el futuro castigo. Otros comentaristas han notado ya, cifras en mano, cómo algo de esto ocurrió con otras elecciones europeas, sin que sus resultados se reflejaran luego en las generales españolas. Pero todos sabemos que "las cosas son del color del partido que las mira". Y que don Mariano Rajoy tiende a ver meros "hilillos de plastilina" donde hay toneladas de chapapote, mientras ve chapapotes globales sobre el adversario allí donde hay un hilillo de votos a su favor.

Pero dejemos en paz a la oposición y vamos al verdadero destinatario del mensaje, que tampoco parece haberse enterado mucho¹.

Creo que el señor Zapatero y su entorno deberían preguntarse más concienzudamente a qué se debe su pérdida de votos. El argumento de que "la crisis económica pasa factura", no acaba de resultar convincente aunque sea tranquilizador: simplemente porque a lo largo de la crisis las propuestas del PSOE han sido siempre infinitamente más sociales que las del PP: más preocupadas por asegurar al menos subsidios de desempleo y por evitar despidos fáciles a río revuelto. Otra cosa será cómo puede ser eso posible en un sistema económico tan injusto como el nuestro; pero no me parece que los votos perdidos por Zapatero vengan de ahí: los que no han votado al PSOE por la crisis tampoco le habrían votado sin crisis.

En cambio, ese recurso fácil a una crisis económica que es mundial, puede tranquilizar la conciencia política del gobierno, evitándole un examen más serio y cegándole ante una serie de desilusiones que están hoy en boca de muchos. Sin afán de

SIGNOS DE LOS TIEMPOS

El rapto de Europa.
Reflexiones sobre las elecciones del 7J

exhaustividad sugeriré algunas que, en mi opinión, habría que considerar muy atentamente. No voy a pedir que esta autocrítica se haga pública, por supuesto, pero sí desearía que se haga.

1.- En primer lugar, por lo que hace a esta Cataluña desde donde escribo, el desengaño ante la financiación ha hecho que mucha gente perdiera confianza en el PSOE. Ya veremos qué pasa el 15 de julio que es la fecha tope señalada para arreglar el problema. Y puedo reconocer que el problema me parece de muy difícil solución porque, por un lado, el mismo gobierno de España ha reconocido que Cataluña está insuficientemente subvencionada y, por el otro lado, todas las autonomías han puesto en práctica el principio de que "quien no llora no mama", y todas tiran de la manta como cachorros, hasta que quizás acaben rompiéndola.

Pero, reconocido eso, creo que en buena parte fue Zapatero quien se buscó la dificultad con una de esas promesas suyas insensatas que un político maduro nunca debería hacer: "¡aceptaré el estatuto que salga del parlamento de Cataluña!" (sin pararse a pensar ni lo que podía salir; y dicho además en un momento de desesperación de CiU por haber perdido el poder). Desde entonces comenzó todo el viacrucis catalán al que temo le queden aún algunas estaciones.

2.- Esto tiene mucho que ver con el que me parece el mayor defecto de ZP. No dudo para nada de su buena voluntad y de su honestidad personal: comparto todo lo que sobre él dijo el rey Juan Carlos y que molestó a muchos. Pero le veo un talón de Aquiles que es una especie de vanidad progresista o de "pubertad progresista", la

cual le lleva a apuntarse corriendo y sin reflexionar, allí donde le dicen que algo es más progre, sin ponderar pausadamente ventajas, desventajas y caminos. Ya no estamos en el siglo XVIII para creer que todo lo que huelga a progreso es bueno sin más. No es preciso evocar las advertencias de W. Benjamin sobre nuestro progreso como "regreso a la barbarie". Pero, al menos, es innegable que hemos sufrido demasiados desencantos que deberían hacernos un poco más reflexivos, o menos precipitados. Tanto quienes afirman que la política es el arte de lo posible como quienes (como yo) prefieren definirla como el arte de lo imposible, deben saber que la política tiene mucho de arte y no sólo de voluntarismo del color que sea. ¡Cuánta razón tenía el maestro Tierno Galván en este punto!

A vuelapluma evocaré algunos ejemplos de lo que estoy queriendo decir. No todos tienen el mismo peso ni han sido igualmente peligrosos, pero sí que reflejan esa especie de vanidad progresista a que me he referido.

La ley de parejas homosexuales (que en buena parte apoyo) no habría cambiado casi nada y habría evitado muchos conflictos, si se hubiera evitado la palabra "matrimonio", como han hecho gobiernos de izquierdas en otros países.

Creo que una sensibilidad de izquierdas no debería haberse jactado tanto de cómo estábamos creciendo económicamente, y de si superábamos o íbamos a superar a Italia. etcétera. Porque ese tipo de crecimiento, iniciado ya en la etapa anterior cuando Álvarez Cascos se jactaba de que en España podían construirse tantas viviendas porque los españoles éramos suficientemente ricos para comprarlas..., no hacía falta ser muy listo para temer que acabase

en "mas dura será la caída". Como así ha sido efectivamente.

La afirmación de que la ciencia ha demostrado que los niños adoptados por parejas del mismo sexo no sufren ningún trauma, se parece bastante a aquella del primo catedrático de Rajoy sobre el cambio climático: conozco psiquiatras y psicoanalistas que piensan exactamente al revés, sean de izquierdas o de derechas, porque parece que "todo niño tiene derecho a tener un padre y una madre". Se pudo haber aceptado simplemente una adopción como "mal menor", dada la situación horrorosa de tantas criaturas hoy, pero evitando dar como *científicamente asentado* algo que la ciencia no puede asegurar todavía (aunque sólo sea porque falta tiempo para analizar toda la experiencia). La historia está llena de idas y venidas, y los pasos adelante no se afianzan en ella al ritmo que sueñan nuestros deseos personales.

La ley de dependencia era un precioso cometa de buenas intenciones que se echó a volar sin haber calculado bien la forma de ponerla en práctica, lo que no ha hecho más que decepcionar a muchas gentes que la recibieron ilusionadas.

La euforia porque España era el primer país que aprobaba la constitución europea, parece que fue una vanidad adolescente, visto lo que luego ha ocurrido.

El gesto de la tajante paridad entre varones y mujeres es en teoría irreprochable, pero se ha revelado insuficiente vista la calidad de algunas de esas mujeres (*¡no todas!* que conste). Precisamente lo novedoso y valioso del gesto obligaba a elegir las mejor, porque de los machos ya sabíamos que ha gobernantes capaces de decir aquello de que "la epidemia de la colza se debe a un bichito tan pequeño que si se cae al suelo se rompe". De los varones ya tenía-

mos muchas experiencias similares. Pero de las mujeres no. Zapatero pareció creer y cantar aquello de que "si las mujeres mandasen en vez de mandar los hombres, serían balsas de aceite los pueblos y las naciones"; pero ahora hemos visto que tampoco². Y, al final, muchos han acabado recordando lo que pasó en la Barcelona de hace 40 años cuando las paredes estaban llenas de pintadas que decían: "volem bisbes catalans": un buen día, en una de ellas, alguien añadió: "sí, pero sobre todo que sean buenos"³...

Cuando redacto estas líneas aflora el problema de la central nuclear de Garoña. Me confieso descolocado en este momento sobre las centrales nucleares: no sé qué credibilidad tienen quienes afirman que su seguridad ha crecido exponencialmente; aunque tiendo a desconfiar de sus palabras porque sé que saben que si algún día hay un Chernobil en España, a ellos no les afectará y, además, conseguirán salir luego bastante bien librados (como pasó a las grandes empresas de Union Carbide en La India y de Aznalcoyar en Andalucía). Desconfío, pero mi desconfianza choca con el dato nuevo de que, en estos momentos de crisis, dejar sin trabajo a casi un millar de personas puede ser política y económicamente insensato. Zapatero no debería dar la impresión de que, cuando le conviene, se agarra a sus promesas electorales como si fueran la ley de Dios, aunque hayan cambiado los contextos (así sonaron sus palabras en el Congreso el pasado 11 de junio) y se olvida de ellas también cuando le conviene. Y vista nuestra elephantiasis consumista, creo que no vendría mal recordar algo que escribí hace ya 40 años cuando empezaron a aparecer aquellas pegatinas de: "¿nucleares? No gracias". Mejor sería haber dicho: "¿nucleares? No: austeridad". Sin eso, los eslóganes sirven para muy poco...

SIGNOS DE LOS TIEMPOS

El rapto de Europa.
Reflexiones sobre las elecciones del 7J

No trato de exponer ahora mi postura personal sobre estas cuestiones. Las he citado porque creo que reflejan esa especie de "buenismo progre", del que a veces se acusa a ZP. Y que será preferible a la malicia reaccionaria, pero puede resultar ingenuo en esta España "real", tan distinta de como cada quien nos la imaginamos y, desgraciadamente, mucho más dual que "plural". Hubo alguien que dijo aquello tan difícil de "ser sencillos como las palomas pero también prudentes como las serpientes".

Pero sigamos con los temas a considerar en una reflexión postelectoral.

3.-- El recurso electoral a esos vídeos que casi parecen de Eloy de la Iglesia, donde sólo se dice que "viene el coco" si votas al PP, me parece hoy contraproducente. No es que seamos adultos en democracia o en ciudadanía, ni muchísimo menos; nos queda un largo trecho para ello. Pero quizá ya no somos bebés, sino niños de esos que empiezan a ser rebeldes, y a los que la amenaza del lobo ya no les asusta, o prefieren mostrar lo mayores que son diciendo: "¡pues que venga!, pero así no vas a conseguir que te obedezca"... La campaña ha sido horrorosa por todas las partes. Pero si del lado de Aznar, Rajoy o Mayor Oreja ya sabemos que sólo podemos esperar grandes palabras vacías y sonoros insultos rimbombantes, del lado de la izquierda teníamos derecho a esperar algo más y mejor.

4.- Finalmente, el partido en el gobierno debería examinar qué efecto negativo y contraproducente ha podido tener el hecho de sacar la ley del aborto en el momento de las elecciones, como cortina de humo ante la crisis económica y como carnaza para algunos votantes. ¿Cómo no se daban cuenta de ello? El PSOE tiene una larga fila

de votantes cristianos. Por eso, sin tomar postura ahora sobre el tema⁴, bastará con apuntar que se trata de un problema bien complejo, donde hay en juego valores muy serios y que, por eso mismo, debería abordarse con un esfuerzo conjunto de atención a todos los factores que intervienen en él, y no con la ligereza con que se ha hecho (declarándolo "problema ya resuelto", o autorizando a abortar a niñas de 16 años sin conocimiento de sus padres). La ligereza, mejor dejársela a Berlusconi que, por lo menos, sabe jugar con ella. Sé que el PSOE tiene en este punto un ala fundamentalista de militantes los cuales no se llamarán legionarios de Cristo, por supuesto, pero sí que son "legionarios de izquierda". Y los legionarios y los fundamentalistas son un peligro donde quiera que estén: tanto en las iglesias como en la política.

5.- Que al final se haya perdido del todo el "talante" de los primeros tiempos ha sido la primera victoria de la derecha, hasta cierto punto muy comprensible dada la agresividad, la prepotencia y poca educación de la mayoría de sus huestes. Pero puede ser un aviso de que estamos acercándonos a que aquello que "nos hiela el corazón" ya no sea "una de las dos españas" sino las dos a la vez. Y entonces viene lo que ya ha venido y oímos cada día más a la gente joven: "de política, paso. Son todos iguales". Lo que antaño había sido calificado como "el lugar de la caridad" ha sido convertido por sus gestores en la justificación del pasotismo.

En resumen: reconociendo las excelentes intenciones y compartiendo la visión izquierdista de ZP, creo que el aviso que se le dio el pasado 7J reclama hoy sobre todo *madurez, seriedad y capacidad de autocrítica*. Esa difícil síntesis entre pasión y rigor, en la que el segundo no enfría a la primera

y la pasión tampoco evapora al rigor: porque en el primer caso acabamos quedándonos donde estábamos confundiendo la seriedad con el miedo. Y en el segundo podemos quedar en evidencia, y desautorizar lo mejor que tiene el ser humano que es la capacidad de pasión, cuando se trata de una pasión noble y solidaria.

Con otras palabras: no se gobierna en un país abstracto ni antes seres humanos abstractos, sino en este país concreto y desarrapado, donde no hay mucho de qué presumir (como no sea de éxitos deportivos), donde el estamento eclesial es el más carca de toda Europa (y sigue añorando aquello del don Marcelino decimonónico: "martillo de herejes y luz de Trento"); y donde la derecha política padece "el mono" del poder, y se parece al clásico violador no rehabilitado que puede salir a la calle cualquier día. En los años que llevamos de democracia no hemos conseguido los mínimos pactos de estado que (como el pacto de Toledo) harían falta para poder moverse en una verdadera democracia (ahí están la educación y la reforma de la ley electoral como ejemplos sangrantes).

Ante eso no bastan adornos o puntillas izquierdas, sino que se necesitan auténticos cuerpos de igualdad, fraternidad y libertad. Ni basta la falsa humildad del clásico "no hemos sabido explicar bien lo que hacemos...", sino que conviene preguntarse si es que no hemos sabido *hacer*. Porque, en mi humilde opinión, la izquierda tiene que ver sobre todo con dos cosas: la justicia económica y la tolerancia cultural. Y eso es enormemente difícil en nuestra sociedad del neoliberalismo rampante, domesticada por un consumo insensato.

Para terminar, no quisiera dar la impresión de que este escrito es un alegato contra el PSOE ni contra ZP. No soy de sus votantes⁵. Pero no dejo de reconocer y aplaudir lo que me parece bien hecho. Y

entre esas virtudes, quiero evocar una que la gente habrá valorado poco, pero que me parece muy de agradecer y -para mí- constituye una razón suficiente para desear que no vuelva el PP: me refiero al cambio experimentado en los últimos cinco años por radio nacional y televisión española. Realmente se han convertido en emisoras "públicas", en foros plurales abiertos a todas las voces, con un claro empeño de imparcialidad, críticas también con el gobierno. Creo que esto ha sido una lección de ética política, en enorme contraste con aquellos telediarios de Urdazi o las tertulias de Manuel A. Rico, cuando radio nacional era algo así como la cope nacional... *Suum cuique*, pues.

Esto lo agradezco, y mucho. Creo saber incluso que el gobierno ha sufrido por ello presiones de sus fundamentalistas de izquierda. Y quiero proclamar su valor ético porque, además, me parece electoralmente inútil en un país tan poco educado políticamente como el nuestro, donde la gente oye "su" radio y lee "su" periódico que le dicen lo que quiere oír, y con eso tiene ahí razón para desentenderse del resto y pasar rápidamente a la información deportiva. Esas son las desventajas y las grandes dificultades de una democracia con unos niveles tan bajos de educación. Aunque esto último ya no es culpa del gobierno solo (que su parte tiene), sino de todos nosotros.

Despedida y cierre.

Dijo Gregorio Marañón que la educación de los hijos empieza "veinte años antes de que nazcan". Cabría parodiar que las campañas electorales comienzan "cuatro años antes de las elecciones". Bonita meta para el futuro, que nos ahorraría muchas cuaresmas de ésas que calificué como: "ayuno de verdades y abstinencia de educación".

SIGNOS DE LOS TIEMPOS

El rapto de Europa.
Reflexiones sobre las elecciones del 7J

Y no es que no reconozca yo que las cosas son enormemente difíciles y complicadas, ni que no agradezca a quienes trabajan en el campo minado de la cosa pública. Lo que quisiera es que nos digan *precisamente* eso, en lugar de grandes palabras

vacías por la derecha, e ilusionantes promesas de chistera por la izquierda. Y que no olvidemos que, en este país, la derecha casi nunca ha subido al poder por méritos propios: casi siempre fue por deméritos ajenos. (14.06.09]

NOTAS

- 1 Me parece que todavía es pronto para saber qué significa exactamente la irrupción del partido de Rosa Díez, que parece preocupar bastante al PP y algo también al PSOE. Aguardando hasta ver lo que da de sí en el futuro, me parece innegable que apunta a una necesidad sentida de otra alternativa de gobierno que no sea ninguno de los dos grandes partidos. Necesidad que se siente desde hace mucho tiempo, y que ha ido fracasando: primero con el CDS de Suárez, luego con el intento sabio de Miquel Roca que Pujol consiguió desbaratar, finalmente con el fantasma de "ciutadans" que nacieron como Esaú y Jacob: peleándose ya en el seno de su madre... Pero (tanto si el cántaro se rompe como si no), "tantas idas del cántaro a la fuente" demuestran al menos que nos falta agua.
- 2 Por supuesto, ya no será culpa de Zapatero si luego, la conversión de la política en marketing hace que así como las fábricas de coches intentan vendernos el auto a base de imágenes de muchachas ligeras de ropa, los políticos traten de comprarnos el voto a base de jovencitas ligeras de años. Tampoco esto es tan nuevo: allá por los años sesenta, cuando la democracia cristiana italiana intentó la famosa "apertura a la izquierda", Roma apareció un día llena de carteles con rostros sonrientes de muchachas que decían: "vogliamo l'apertura a sinistra". Hasta que unos cuantos graciosos se dedicaron a ridiculizar el cartel escribiendo debajo: "ya está bien donde la tenéis". El ridículo era perfecto en aquella Italia asombrosa de Fellinis y Viscontis; pero como escribía por aquellos mismos años H. Marcusse, el mercado, aunque no lo regula todo ni de lejos, tiene una capacidad increíble para digerirlo todo: hasta la puesta en evidencia más hiriente.
- 3 Me permito evocar, sin su permiso, lo que le ocurrió a Dolores Aleixandre la primera vez que habló en Barcelona, por aquellos años: después de oleadas de aplausos interminables, se levantó un señor que le dijo (y además, por ironía del destino, con un gran acento catalán): "lo que necesita Barcelona son obispos como usted". "Ves per on" que cantaba por entonces La Trinca.
- 4 cosa que he hecho ya en otros lugares y que conlleva una larga cadena de matices.
- 5 No me importa confesar que, hasta ahora, he optado por IU para que no muriera, o por el voto en blanco.